

## DE LA GUERRA Y LA SALUD: INTUICIONES DE REVOLUCIÓN

Natalia Agudelo Sepúlveda  
Estudiante tesista de Filosofía y Letras  
Universidad de Caldas  
Manizales, 2002-09-15 (Rev. 2003-03-25)

### RESUMEN

En este artículo se pone de manifiesto el problema de la salud en América Latina, fundamentalmente en su situación conceptual para el caso de Colombia. Para ello se relaciona tal concepto con la praxis discursiva y desde la pregunta por el papel de los intelectuales, y con las verdades impuestas en nombre de la razón y el lenguaje. Sus tres variables de análisis se refieren a la identidad, la memoria y la construcción de Realidad partiendo de la historia de los pueblos, su devenir miseria y sus condiciones actuales de conflicto. Se plantea, después de una irónica y veraz condición conceptual de la salud y el medio ambiente, una propuesta semántica que no es otra cosa que aludir al significado en la sospecha de los sentidos posibles.

### PALABRAS CLAVE

Ambiente, salud, guerra, lenguaje.

### ABSTRACT

This article teaches health problems in Latin America and point out Colombia. In order to do that we have to ask for intellectuals role and true realities from reason and language. Its three variables refer identity, memory and reality built from country history, besides, its misery and conflict current condition. Final conclusion is retoric between health and environment.

### KEY WORDS

Environment, health, war, language.

---

"Hay quien se conforma con ser un número más en la gigantesca bolsa del Poder. Hay quien se conforma con ser esclavo. Con cinismo camina la escala horizontal del esclavo que es también amo de otros esclavos. A cambio de malvivir y de las migajas que el Poder le otorgue, hay quien se vende, se conforma, se rinde. En cualquier parte del mundo hay esclavos que se dicen felices de serlo. En cualquier parte del mundo hay hombres y mujeres que dejan de ser humanos y ocupan su lugar en el gigantesco mercado de dignidades".

"Si no puedes tener la razón y la fuerza, escoge siempre la razón y deja que el enemigo tenga la fuerza. En muchos combates puede la fuerza obtener la victoria, pero en la lucha toda sólo la razón vence. El poderoso nunca podrá sacar razón de su fuerza, pero nosotros siempre podremos obtener fuerza de la razón".

Subcomandante Insurgente Marcos.  
Ejército Zapatista de Liberación Nacional

### UNA INTRODUCCIÓN A MODO DE PRETEXTO

Hay en el mundo una forma de decir lo que acontece, un lenguaje capaz de diagnosticar lo que ocurre, de plasmar en los poros de los que sentimos, cierto tipo de premisas que nos llevan a conclusiones no menos complejas. Lo que sigue es una de esas maneras de decir, un cierto tipo de lenguaje que corre el riesgo de ser encarcelado por sobredosis de razón, por tener al menos ese carácter verdadero que le robaron a los soñadores el día en que la mentira había sido el lenguaje de los que morían por sus propias verdades. Para los que ya saben escuchar este lenguaje empieza otra manera de decir libertad, para los que no, finaliza la inmunidad de la memoria. Cada uno sabrá, a su modo, las intenciones que cruzan este escrito, cada uno recogerá lo que le sirve, cada uno, como yo, llevará el propio peso de la historia.

Ante el peligro de callar, prefiero afirmar que: Este texto está escrito para aquellos seis millones de colombianos

que votaron por la muerte de la libertad, mientras instauraban las cenizas como una dictadura capaz de fusilar los sueños (1). No voy a hablar de la historia del conflicto colombiano, tampoco de las relaciones existentes entre éste y las políticas macroeconómicas globales, mucho menos del análisis exhaustivo referente a la pobreza o de la gloriosa celebración del siete de agosto del presente año. Vengo a hablarles de algo un tanto más intuitivo, algo que corresponde al papel de los intelectuales en este país y, desde allí, el papel del ámbito educativo para tal efecto. Si notan yo tampoco he podido dejar de lado la institución, ni mis palabras han devenido aún las montañas del Sur de Colombia. No pertenezco a ningún frente guerrillero pero tampoco creo en la paz.

## PRIMERA PARTE: DE UNA LATINOAMÉRICA OLVIDADA Y DEL PAÍS ENE QUE VIVIMOS

América Latina está enferma. Una compleja trama de conflictos aceleran la violencia de su sangre, una extensa ficha de muertos nos hace aparecer en la historia como los principales amantes de la vida, una larga historia nos identifica como aquel territorio pensante y actuante que se compromete con su diferencia, una única razón nos envuelve a todos los latinoamericanos: la importancia de la palabra en la pobreza del mundo. Sin embargo, y como si fuese paradójico, algunos intelectuales no se asoman por la hecatombe de nuestros días y pareciese que están del otro lado de la sonrisa, allí donde el saber niega el ámbito político donde se encuentra.

La identidad como latinoamericanos ha sido olvidada por muchos pioneros de las voces, se ha olvidado incluso que nos diferenciamos culturalmente de otros tipos de razones a las cuales se les brinda los progresos de unos saberes que, indiscutiblemente útiles, dejan a un lado los saberes indiscutiblemente urgentes. Intelectuales que olvidaron que algunas razones urgentes pueden ser el hecho de intentar pensar este país incluso desde zonas como el aula. Galeano decía que la historia en mentida en las aulas y no estaba equivocado. Nuestra historia, que también hace parte de lo que seremos, debe estar tatuada en cada discurso, no sólo como panfleto de la palabra sino como garante de una crítica que sea capaz de sobreponerse a la amnesia de nuestro tiempo.

Mientras mueren analfabetos aquellos que bien podrían ser la esperanza del mundo, los intelectuales colombianos predicán un discurso positivista que enaltezca que los latinoamericanos casi alemanes, casi ingleses, casi gringos, saben de ciencia. Mientras el hambre es la comida de la palabra, el hombre sigue callando a este país que, en el menor descanso, morirá de indiferencia. Estamos ante una guerra que tal parece es la rebelión del todo por la nada, mientras se desangran las palabras argumentamos que la filosofía depende conceptualmente de teorías, presumimos un debate extinto con la ciencia del siglo XVIII, añadimos categorías complejas que consagren la bienaventuranza del mundo moderno por las que, según insiste el academicismo, no ha podido Latinoamérica atravesar. Se llenan de tierra las voces que muertas de público no alcanzan la noción filosófica. Mientras que caen de hambre los nuevos pensadores que a propósito de la "nueva cultura" no saben escribir, se enaltece el miedo tanto de incapacidad como de imposibilidad. En Latinoamérica se muere de silencio y de palabra. Los que callan mueren con la muerte de su identidad, la que no encuentran. Los que hablan mueren por la que encontraron. Y es que Latinoamérica es un proyecto político que está por nacer pero no encuentra un vientre para ser parido. El primer vientre que pudo gestarlo fue la historia y la cambiaron, el segundo fue el hambre y se acostumbraron, el tercero fue la memoria y la perdieron. En la recuperación de esos vientres está Latinoamérica, que nació, pese a la evolución, de las palabras que no han querido callar. Son precisamente esas las palabras las voces que se sobrepusieron al olvido y que, al instaurar el mañana, abrirán el himno del ser latinoamericanos.

Las historias de vida hacen parte de la incontable memoria de los pueblos, el rescate de tales particularizaciones de lo pasado son atribuibles tanto a las razones de una cultura como a las culturas de una razón. Pensar en una posible cultura latinoamericana refiere al hecho de que es allí precisamente, en su ser que se manifiesta, donde se declaran las pretensiones e intenciones de su pensar. Sobrevolar por los ámbitos de esas historias colectivas genera pues el hecho de iniciarnos en la búsqueda de un interés común que va ligado al trasegar de su porvenir. La reconstrucción de la historia por medio de su reescritura permite ahondarnos en la posibilidad de un encuentro con la identidad perdida de un pueblo que, habiendo encontrado su cultura en la historia universal, carece vitalmente de sus propias construcciones teóricas. Encontrarnos con nosotros mismos en el camino de haberlo sido de distinta manera nos lleva a, al menos, un cambio de perspectiva social que repercute no sólo en la reproducción de muchas memorias muertas sino también en la producción de saberes que impliquen una mirada identitaria de lo que nos hace distintos.

Así, no es la historia el problema que nos compete sino la memoria. Latinoamérica ha sido avasallada por una amnesia de siglos que va correlacionada con su afán de encontrar en otro tipo de culturas su razón de ser. Aquí no se plantea que para encontrar la identidad sea necesario negar per se las razones culturales de la demás humanidad, sino y muy por el contrario, poder encontrar las razones y no las verdades que nos hacen cultura.

Así como la economía y la política mundial nos abren las puertas hacia una esclavitud que pareciese negociada, las grandes esferas intelectuales nos abren las de la esclavitud conceptual. Es por ello que el pensar filosófico latinoamericano debe estar inmiscuido no sólo en las preguntas acerca de su condición, su ser o su hacer, sino en las respuestas que conlleven al mejoramiento de la sociedad.

Nuestra identidad refiere a nuestra diferencia. La contradicción diferencial que se enmarca en una cultura es, a sí mismo, la consagración de su ser. Ser que está delimitado por su acontecer y viceversa.

Todo esto nos lleva a encontrar en la memoria de Latinoamérica las razones por las cuales se podría enmarcar la creación de discursos que lleven como correlatos la identidad y la palabra para que, tanto desde la práctica como desde la teoría, se vivifique una historia aislada que sin duda alguna no ha podido ser. Una identidad entendida como choque de fuerzas, como disturbio, como resistencia, como aquella que sólo se construye mediante la diferencia.

Todos los medios discursivos emergen por cierto tipo de rupturas que se manifiestan en reacción a condicionamientos generados por distintos factores. La filosofía latinoamericana y el pensamiento latinoamericano son emergencias discursivas que requieren ámbitos como el político. Así, los saberes se tienen que referir a su propia historia, no sólo entendida como pasado sino como el contexto propio en el que se encuentran.

Debe quedar claro que la delimitación que se hace con decir pensamiento "latinoamericano" esta dada bajo la premisa de que nos encontramos culturalmente por varias prioridades y bajo las mismas condiciones. No es sólo una delimitación geográfica, es una delimitación política.

Los avances hechos en filosofía latinoamericana han estado inmiscuidos siempre en cuestiones políticas, porque el filosofar, al ser propio del hombre, no se sale de las relaciones que éste tiene con su sociedad y para ella. Porque el filosofar, al ser propio de las relaciones humanas, es un discurso público. No estamos en una época en la que las prioridades sociales queden apartadas de cualquier tipo de discurso, máxime cuando las respuestas están empezando a darse a manera de interrogaciones. Estar acordes con la historia es estar acordes con el advenimiento de los caracteres sociales que no van en contravía de otro tipo de discusiones, es más, en lo referente a las teorías, cualquiera que ellas sean, existen tipos de miradas que hacen entrever lo político que hay en ellas.

Para pensar en la sociedad no es necesario escribir acerca de ella, es necesario vivir en ella, consagrarla metafóricamente, analógicamente, es decir, hacer un relato que permita leer lo que somos, nuestras mayores inquietudes, nuestras prioridades.

Pensar Latinoamérica requiere pensar a occidente, requiere hacer un análisis riguroso de las relaciones culturales a las que están abocados ambos matices de pensamiento.

"Espacio de contradicción y encuentro, América Latina ofrece un campo común de batalla entre las culturas del miedo y las culturas de la libertad, entre las que no se niegan y las que nos nacen. Ese marco común, ese espacio común, ese común campo de batalla, es histórico. Proviene del pasado, se alimenta del presente y se proyecta como necesidad y esperanza hacia los tiempos por venir. Porfiadamente ha sobrevivido, aunque haya sido varias veces lastimado o roto por los mismos intereses que subrayan nuestras diferencias para ocultar nuestras identidades."

Las relaciones entre todos los saberes institucionales con el país es inevitablemente intrínseca, el hecho de tomar una postura se hace indispensable para poder construir, si es el caso, un pensamiento y un actuar en este complejo conflicto. Nosotros, ahora estudiantes, no sólo somos la mediocridad de esta era parida por el sistema, también devenimos palabra y es en espacios como estos donde podemos venir a decirle a las aulas que algunas líneas se fugaron por los intersticios de la indiferencia para hacer de la palabra una deconstrucción de lo que ha sido nuestra historia.

En conflictos como estos todo alcanza a ser sospechoso porque ningún saber es inocente, así ¿cual es el grado de complicidad que se adquiere con el silencio?

Las relaciones que puedan darse en temas como la salud y el medio ambiente se hacen difusas por su misma claridad, incluso el tema tiene la facilidad de volverse inabarcable, pero como venimos aquí a dar perspectivas de nuestro algo en común podríamos asegurar que entrever un poco lo local, lo que sucede a diario en los espacios académicos nos dejaría arrojados a la posibilidad de darnos cuenta que si no está en nuestras manos la solución de esto, estará, indefectiblemente en otras.

Llega aquí una pregunta no menos inabarcable: si tenemos claro lo que apenas es evidente en las crisis sociales referidas a la información y su manejo, a la formación deformada, y al silencio ¿Cuáles son entonces las palabras que diremos? Y esas palabras ¿para quiénes están dirigidas?

Me parece escuchar a muchos de los intelectuales tener ya hasta el mismo léxico de los medios de comunicación, me parece escucharles decir que el terrorismo es igualmente proporcional a la violencia y que la

paz es algo que se consigue sólo con el hecho de derrocar a los grupos alzados en armas. Aquí nos causa terror el hambre y no es terrorista el que la perpetua sino el que la amenaza. Nos causa terror el secuestro y nunca el hecho de saber que existe una desigualdad económica radical. Terrorista no es para muchos el Estado, ni los asesinos de corbata, ni la indiferencia, terroristas son aquellos que con armas o sin ellas se asumen como colombianos creyendo en una patria por construir. Parafraseando al Subcomandante Marcos: "la humanidad vive en el pecho de todos nosotros y, como el corazón, prefiere el lado izquierdo. Hay que encontrarla, hay que encontrarla. No es necesario conquistar el mundo. Basta con que lo hagamos de nuevo, nosotros, hoy".

Para seguir, me parece importante explicar la razón del título de la presente ponencia. Cuando me dijeron que escribiera un texto que tuviese referencia a la salud mirada desde su relación con el medio ambiente y conociendo, yo misma, mi condición de estudiante de filosofía, pensé que había hallado un respuesta tan simple que no entendía porque hablar de ello, me dije ¿y no estábamos pues enfermos? Pero luego me di cuenta que ese creernos enfermos es demasiado ambiguo. Por un lado tiene corte existencialista y por el otro libertario. Uno desconcientiza, refiere al estatismo, a la absorción bien lograda del sistema capitalista que, por decirlo de una buena manera, les da a los vencidos la oportunidad de pensar en la felicidad solipsista que se inventan, demuestra la indiferencia social de la gran mayoría de las personas, y del otro, nos demuestra que esto va mal. Y si esto va mal, debe tener una manera de no estarlo y justo ahí caí en eso de nombrar la palabra revolución en un país donde nombrarla es síntoma de enfermedad, locura o terrorismo.

El hecho de que esto vaya mal puede hacernos responsables del asunto, y en efecto es así. Colombia es el único país en el mundo que no se ha alzado por el número de muertes violentas, uno de los únicos territorios que toma la verdad de los mass media como el único garante de la razón crítica, una historia de masacres hacia intelectuales altísimas como lo ocurrido con la Unión patriótica... todo va de la mano con todo, esta violencia no es consecuencia de la anterior, así como los grupos insurgentes no son causa de esta violencia, el problema de causa-efecto tan estudiado por todos los filósofos de la modernidad parece no haber hecho efecto en las razones de los que ahora hablan de las condiciones de este país.

## SEGUNDA PARTE: DEVENIR PALABRA EN LAS FRONTERAS CONCEPTUALES

Si se ha de hablar de salud es completamente necesario el hecho de definirla porque bien sabemos que la metáfora lo único que hace es acrecentar el problema. Pues bien, salud es aquel invento del hombre que fue perpetuado pese a su extinción. Salud es eso que se perdió en Colombia después de la ley 100, es aquel término basado en un componente orgánico que se utiliza sólo como tenga su relación con el antónimo enfermedad, es esa palabrita frecuente en las facultades de medicina y en las constituciones, esa palabrita difícil de significar pero que tiene todos los sentidos posibles. Todo depende del discurso donde se enmarque. Estamos saludables cuando gozamos de buena salud o cuando tenemos las necesidades básicas satisfechas o cuando, al menos, no ha hecho metástasis el cáncer o cuando ningún familiar está secuestrado o cuando mentalmente no padecemos de alguna psicopatología freudiana. Pero esto no es lo que importa, el problema radica en aquel discurso sobre la salud en nuestro porvenir, discurso que altera a cualquiera y que trae al escenario a esa palabrita llamada miedo. Es aquí donde encontramos frases como 'si fuma se morirá de cáncer', 'si sigue pensando en la libertad se va a enloquecer', 'si sigue así le va a dar sida o cirrosis' y es justo en frases como éstas que pareciese que la salud está en nuestras manos y todos juntitos lo creemos, algunos se cuidan, otros no. Pero todos sabemos que eso no es cierto, que el hablar de salud nos mete, de hecho, en el ámbito de las condiciones y emergencias de un país en el que mucho del porcentaje del PIB está destinado a la guerra. La ambigüedad reside en eso, desde su presupuesto puede ser o un país saludable o un país de guerra.

No somos seres saludables ni queremos serlo, si es que enfermedad es pensar en un país distinto, si locura es todo aquello que somos la minoría, si los centros de encierro (llámense cárceles, universidades u hospitales) nos mejoran en serie. No somos seres saludables si todavía siguen muriendo diariamente de hambre los niños colombianos mientras los burócratas de la comida vomitan leyes de miseria. No queremos hablar de salud mientras no nos demos cuenta de que ella es también una utopía. Enfermos estamos todos, enfermos de esclavitud, enfermos de incapacidad, de miedo, de imágenes y de creación.

La cuestión resulta sencilla a simple vista, ante dos términos contrarios la situación puede estar en la determinación de alguno de los dos. Sin embargo, la carencia de enfermedad no indica primeramente que exista la salud. Aquel punto medio en donde se sumergen incluso las dicotomías sociales es donde empieza a radicar el problema propuesto: ¿si no se está enfermo para qué pensar en la salud?

La pregunta por la salud desde su relación con el medio ambiente nos da dos opciones de reflexión y de problemática. La primera radica en el hecho de pensar en el término salud y en su propia situación conceptual, desde aquí surge la pregunta por si es la salud un singular o un plural. Sabemos que hasta ahora se sigue tratando como singular, pero ¿será que un término tan complejo puede dejarse en la hospitalización o recuperación de su singularidad? O ¿talvez estamos abocados a pensar que la salud y lo saludable nos refieren a otros tipos de estados que no sólo van de la mano con la enfermedad corporal o psicológica?

La segunda reflexión podemos hacerla desde la conceptualización de lo que significa medio ambiente que, para

nuestro propósito, no es otra cosa que nuestro contexto. Nuestro medio de violencia en un ambiente de guerra, nuestros medios de sobrevivencia en un ambiente colombiano, nuestro medio de escritura en un ambiente de silencio. ¿Dónde queda entonces la relación medio ambiente y salud? Y desde allí la indiscutible pregunta que tal parece es una afirmación contundente y lastimosamente obvia ¿es Colombia una patria saludable?

Las intuiciones de salud que se gestan en este país son más o menos parecidas a lo que puede llamarse la conmoción interior de un organismo que no pudo ser, en sí mismo, una alegría que despajara tanto su pobreza tercermundista como su propio cáncer de desesperanza. Ante un problema que radica en la pregunta por lo que queremos, encontramos una no solución que responde a lo que creemos desde una palabra ya rota por el tiempo, no es gratis el afán de devenir miseria en un mundo que sólo le pertenecerá a aquellos que hacen de la sonrisa el eufemismo de la nostalgia. No se trata de existencialismo arraigado sino de darnos cuenta que este país silente tiene a los intelectuales abocados a una sola tarea: replantear el hecho de ser palabra.

Si somos optimistas podremos creer que espacios como estos no sólo nos llevan a la reflexión de lo innombrable sino que también procura hacer emerger de la indiferencia esa realidad que se refiere a lo urgente de nuestro país. Si por el contrario somos pesimistas de corte realista nos daremos cuenta que el exilio o la sobrevivencia nos matará esos sueños por los que ya han muerto los suficientes.

Somos los lectores históricos de una realidad que juega con el lenguaje. Las cosas deben llamarse por su nombre, en el mundo de las ambigüedades no podemos dejar pasar la diferencia entre el significado y el sentido. Este es un sistema de significados que hace de las palabras un juego de dominación. Es por eso que salud en este país es su imposibilidad y guerra significa muerte violenta y legal para la diferencia. Los discursos que suscitan las ideologías deben tener claro que para el sistema la inversión del lenguaje es una de sus mejores armas. Para adentrarnos un poco a esos componentes a tener en cuenta desde la propia resignificación del discurso tomaremos dos pretextos de conceptualización:

1. Desarticulación conceptual: referida al hecho de sobrevolar el concepto para hallar sus verdaderos significados, sus determinaciones, sus propias aporías, su sombra, cada uno de los matices a los que nos refieren.  
Como la palabra nos hace encontrar en nuestra diferencia también puede desplazar el sentido hacia el abismo de la interpretación, así la libertad es premisa del neoliberalismo, la diferencia alude a la homogeneidad, el patriotismo singulariza el hecho del fanatismo, la miseria define al espíritu y el hambre a la incapacidad. Este sistema descuartiza las palabras, las vuelve signos distintos, lenguaje vacío. Hay que darle a cada palabra su propia verdad, hallar la posibilidad de reivindicarla, de encontrar esa definición oculta tras el velo de la impotencia.
2. Creación desde lo emergente: Esta condición tiene que surgir a partir de un compromiso, esto es: asumir nuestro pensamiento, nuestras preguntas y respuestas en una proyección que en el presente implica un doble juego: por un lado la voz de la memoria, es decir, el lugar donde el silencio no calló, y aunque continuó amordazada la voz por derrotas y muertes, es posible a través de un encuentro con nosotros a partir del redescubrimiento de aquello que fuimos y que no conocemos, reanudar una ligazón de identidad-palabra con el propósito de abrir el diálogo de culturas a partir de nuestra condición de diferencia como punto de giro de nuestra identidad. Un punto de giro que nos da la perspectiva del otro juego: el futuro, la proyección de políticas hacia el lugar donde están sembradas las esperanzas y utopías postergadas. La postergación de lo político, demora que implica seguir silenciando voces, negando las memorias de los pueblos, debe erradicarse de nuestra identidad.

El caso particular, la visión aquí expuesta, nos remitirá al discurso, a los lenguajes que han hecho precisa la ambigüedad de entender los problemas por otro lado, ese lado que nos refiere a un camino sin salida. El manejo de los símbolos son propios de las actuaciones humanas, jugar ese juego imposible nos hace detractor de nosotros mismos. Es por ello que la innovación del discurso desde la seducción o la violentación, hacen parte del juego creador que reivindicará desde la palabra hasta la ideología los espacios en donde el silencio prefirió exiliarse de la historia.

### **TERCERA PARTE: SE DENUNCIA LA LIBERTAD**

Colombia es ese libro abierto que algunos llaman patria y otros dignidad.

---

#### **NOTAS:**

1. Colombia 2002. Ganador de las elecciones presidenciales: Álvaro Uribe Vélez en primera vuelta electoral.

**Close Window**